



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.137

Domingo XXX T. O

2019.10.27

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

RECONOCER LOS FALLOS

Según Lucas, Jesús dirige la parábola del fariseo y el publicano a algunos que presumen de ser justos ante Dios y desprecian a los demás. Los dos protagonistas que suben al templo a orar representan dos actitudes religiosas contrapuestas e irreconciliables. Pero, ¿cuál es la postura justa y acertada ante Dios? Ésta es la pregunta de fondo.

El fariseo es un observante escrupuloso de la ley y un practicante fiel de su religión. Se siente seguro en el templo. Ora de pie y con la cabeza erguida. Su oración es la más hermosa: una plegaria de alabanza y acción de gracias a Dios. Pero no le da gracias por su grandeza, su bondad o misericordia, sino por lo bueno y grande que es él mismo.

En seguida se observa algo falso en esta oración. Más que orar, este hombre se contempla a sí mismo. Se cuenta su propia historia llena de méritos. Necesita sentirse en regla ante Dios y exhibirse como superior a los demás.

Este hombre no sabe lo que es orar. No reconoce la grandeza misteriosa de Dios ni confiesa su propia pequeñez. Buscar a Dios para enumerar ante él nuestras buenas obras y despreciar a los demás es de imbéciles. Tras su aparente piedad se esconde una oración "atea". Este hombre no necesita a Dios. No le pide nada. Se basta a sí mismo.

La oración del publicano es muy diferente. Sabe que su presencia en el templo es mal vista por todos. Su oficio de recaudador es odiado y despreciado. No se excusa. Reconoce que es pecador. Sus golpes de pecho y las pocas palabras que susurra lo dicen todo: «*jOh Dios!, ten compasión de este pecador!*».

Este hombre sabe que no puede vanagloriarse. No tiene nada que ofrecer a Dios, pero sí mucho que recibir de él: su perdón y su misericordia. En su oración hay autenticidad. Este hombre es pecador, pero está en el camino de la verdad.

El fariseo no se ha encontrado con Dios. Este recaudador, por el contrario, encuentra en seguida la postura correcta ante él: la actitud del que no tiene nada y lo necesita todo. No se detiene siquiera a confesar con detalle sus culpas. Se reconoce pecador. Los dos suben al templo a orar. Para el fariseo, lo importante es estar en regla con Dios. El recaudador, ha aprendido a vivir del perdón, sin vanagloriarse de nada y sin condenar a nadie.



TEN COMPASIÓN DE ESTE PECADOR

Lecturas: Ec. 5,12-14.16-19a/Pablo. 4,6-8.16-18

Lc. 18, 9-14. En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: —Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: «¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo». El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador». Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Dios nos trata con pasión, somos sus hijos y se desvive por nosotros. Lo desconcertante, para nosotros, es que no se fija en nuestros méritos ni en la apariencia, sino en nuestro ser más profundo. Él premia el amor, la humildad y la sencillez y, a quien más sufre, lo pone en primer lugar. No se queda de brazos cruzados ante nosotros.

Nos preguntamos

Reflexionamos sobre cómo es nuestra relación con Dios, qué le pedimos y qué esperamos de él. ¿Pretendo engañar a Dios mostrándole solo mi lado «bueno»? ¿Cómo me presento ante él? ¿Exijo cosas a Dios buscando mi interés particular? ¿Cómo es mi oración y mis diálogos con Él? Piensa y comparte algún momento en el que hayas sentido la misericordia de Dios.

Nos dejamos iluminar

«Para Él [Dios] realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un «disco duro» que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal». No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor».

Seguimos a Jesucristo hoy

Tenemos un tiempo de oración en silencio, volvemos a leer el texto del evangelio y compartimos nuestra reflexión.

Proclamamos la Palabra: Lucas 18, 9-14